

SINDICATOS GRIEGOS: ENTRE CRISIS Y AUSTRERIDAD*

MARKOS VOGIATZOLOU
HELLENIC BROADCASTING CORPORATION
MARKOSVOG@GMAIL.COM

Recepció: 14 setembre 2017; acceptació: 9 desembre 2017

RESUMEN

EL OBJETIVO DEL PRESENTE ARTÍCULO ES PROPORCIONAR EXPLICACIONES SOBRE LA INCAPACIDAD DE LOS SINDICATOS GRIEGOS PARA HACER FRENTE AL DESAFÍO DE AUSTRERIDAD IMPUESTO A GRECIA POR LA TROIKA Y SUS MEMORANDOS TRAS EL RESCATE DE MAYO DE 2010. PARA ENTENDER POR QUÉ LOS PRINCIPALES ACTORES SINDICALES RESPONDIERON A LA CRISIS DE LA FORMA EN QUE LO HICIERON, LLEVAREMOS A CABO UN ANÁLISIS DE SU TRAYECTORIA. MÁS CONCRETAMENTE, LAS ELECCIONES SINDICALES EN TÉRMINOS TANTO DE POSICIONES POLÍTICAS COMO DE ACCIONES CONCRETAS SE EXPLICAN A LA LUZ DEL SISTEMA SINDICAL GRIEGO Y DE LA LÓGICA QUE SE ESTABLECIÓ EN RESPUESTA A IMPORTANTES CAMBIOS EN EL MARCO LEGISLATIVO DE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA; A SABER: LA INTRODUCCIÓN DE TRABAJO FLEXIBLE Y LA APROBACIÓN DE LA LEY SOBRE NEGOCIACIONES COLECTIVAS LIBRES Y OTRAS DISPOSICIONES.

PALABRAS CLAVE

CRISIS, AUSTRERIDAD, MARCO LEGISLATIVO, TRABAJO FLEXIBLE, NEGOCIACIÓN COLECTIVA, SINDICATOS

INTRODUCCIÓN

El enfoque utilizado aquí trata de responder a la cuestión de cómo el conjunto de decisiones a las que se enfrentaron los sindicatos griegos durante el período más duro de la crisis que se examina estaban *limitados* por las decisiones que habían tomado en el pasado, a pesar de que las circunstancias anteriores ya no eran las mismas. Y, dado el fracaso documentado de los sindicatos griegos

en el tratamiento de la crisis y la austeridad de 2010-2015, ¿qué conclusiones pueden extraerse con respecto al futuro del movimiento obrero griego? ¿De qué manera sus decisiones tomadas en el pasado limitarán sus opciones futuras? Debe aclararse que las “predicciones”, en el sentido literal, son demasiado especulativas, dado el contexto nacional extremadamente volátil y rápidamente cambiante, que se confundió aún más a raíz del cambio de gobierno en Enero de 2015.

(*) Traducción del original en inglés a cargo de Neus Beneyto Falagán

El artículo está estructurado de la siguiente manera. En la sección 2 se examinan los cambios en el modelo de desarrollo económico y la configuración del mercado laboral desde 1990. En la sección 3.1 se analiza su impacto en la actividad sindical, teniendo en cuenta indicadores tales como los poderes organizativos, discursivos, disruptivos e institucionales de los sindicatos. En la sección 3.2 se destaca el impacto de la crisis y el desafío de austeridad en las organizaciones laborales griegas, destacando su respuesta -percibida como inadecuada-, así como los mínimos logros concretos de los sindicatos.

La sección 3.3 examina el estado actual de los recursos de poder de los sindicatos. Por último, en la sección 4 se analizan los puntos de vista antes mencionados, tomando una perspectiva crítica de la representación nostálgica de los sindicatos griegos del período anterior a la crisis y sugiriendo alternativas.

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y DEL MERCADO DE TRABAJO HASTA 2010

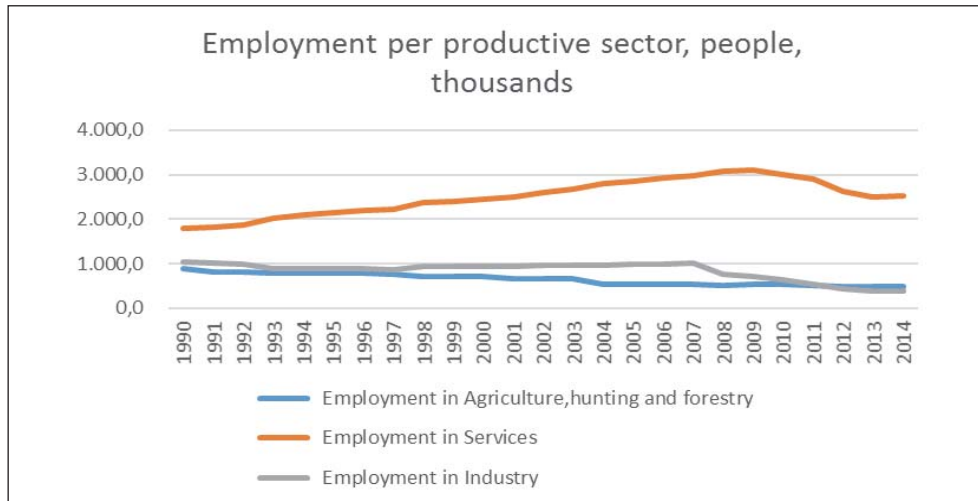
EL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO GRIEGO DE 1990 A 2010

Es imposible comprender las reconfiguraciones del mercado de trabajo que tuvieron lugar entre 1990 y 2010 sin examinar primero el modelo de desarrollo del país durante el mismo período. No sólo se produjeron importantes cambios en las principales prioridades de política económica, sino

que también se establecieron los fundamentos de lo que se convertiría en la crisis de la deuda pública después de 2010, durante los años anteriores al colapso de Lehman Brothers.

En primer lugar, con respecto al escenario político, la nueva década (1990) empezó en Grecia con una coalición derecha-izquierda en el gobierno. Fue entonces cuando el proyecto de ley de las “negociaciones colectivas libres” fue aprobado por unanimidad en el parlamento griego. De 1990 a 1993 gobernó un gobierno de derechas, cuya ambiciosa agenda neoliberal de reformas fue socavada por la fuerte resistencia de los trabajadores y la disminución del apoyo popular. Las elecciones anticipadas de 1993 llevaron al partido socialdemócrata de Andreas Papandreou al poder. Sin embargo, el PASOK se distanció rápidamente de su pasado populista (Lyberaki y Tsakalotos, 2002). Los sucesores de Papandreou siguieron, en términos generales, el giro social-liberal de los socialdemócratas europeos (Tsakalotos 1998). El PASOK permaneció en el gobierno hasta 2004.

Su enfoque de política económica giraba principalmente alrededor de tres ejes que son importantes para este capítulo. En primer lugar, el sector de los servicios (el turismo, las telecomunicaciones y la banca), encabezaron el aumento de la contribución del sector al PIB griego, pasando de un 70% en 1990 a más de un 80% en 2014 (véase también Ioannis Palaiologos y Giorgos Kassar, Michaelides et al., 2013), lo que generó una importante recomposición del empleo, como refleja la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Evolución del empleo en Grecia (1990-2014) En miles de personas

Fuente: OCDE 2014.

En segundo lugar, entre 1996 y 2004 se hizo hincapié en la construcción de infraestructuras importantes, impulsada por la necesidad del país de prepararse para los Juegos Olímpicos. El mecanismo elegido para financiar los megaproyectos pertinentes fue la creación de empresas mixtas del sector público-privado, ocasionalmente cofinanciadas por la UE y/o préstamos del Estado (Kasimati - Dawson 2009, Kasimati 2003). La construcción a pequeña escala también se vio impulsada por los préstamos hipotecarios baratos y las hipotecas ofrecidas por un sector bancario en constante expansión. El número de trabajadores de la construcción alcanzó un máximo de alrededor de 400.000 en 2008, antes de colapsar a menos de 100.000 en 2014 (*Gráfica 2*). Cabe señalar que los datos de la OCDE presentados aquí se basan en registros oficiales y, por lo tanto, no incluyen el gran número de inmigrantes sin papeles, en su mayoría de países de Europa central y oriental, que entraron masivamente en el mercado laboral después de 1991.

En tercer lugar, desde mediados de los años noventa se aplicó una combinación de leve austeridad y políticas monetarias cuidadas destinadas a reducir drásticamente la inflación, con el fin de permitir que Grecia se convirtiera en miembro de la zona euro (Oltheten et al., 2013).

De hecho, Grecia no sólo logró reducir su tasa de inflación del 24% en 1991 a menos del 5% en 2001 —el año en que adoptó el euro— sino que superó con creces el crecimiento económico medio de la zona del euro de 1996 a 2007.

Estos impresionantes logros, sin embargo, tuvieron un fuerte impacto en las perspectivas económicas a largo plazo del país. El notable aumento del PIB durante el período bajo escrutinio se basó en el endeudamiento externo. El ratio deuda pública / PIB fue inferior al 80 por ciento, pero rompió el umbral del 100 por ciento en 1993 y explotó después de 2008, alcanzando un máximo histórico del 180,5 por ciento en 2014 (Trading Economics Indicators 2015).

Gráfica 2. Empleados en la construcción (en miles)

Fuente: OCDE 2014.

Cambios estructurales en el mercado laboral

En cuanto a las relaciones laborales, 1990 fue un punto de inflexión importante puesto que dos iniciativas legislativas diferentes sentaron las bases para cambios radicales en la estructura del mercado laboral. La primera fue el proyecto de ley de la libre negociación colectiva, mencionado en la Introducción. Quizás por primera vez, el Estado hizo un serio esfuerzo para construir órganos tripartitos de diálogo social. El proyecto de ley permitía que la agenda de la negociación colectiva incluyera cuestiones más allá de las meras discusiones salariales e instituyó mecanismos de arbitraje y resolución colectiva de conflictos (Stamati 2013; Ioannou 2000). Los sindicatos elogiaron la reforma y se apresuraron a involucrarse en el sistema de negociación colectiva, ya que percibían correctamente el potencial de los beneficios individuales y colectivos. Como sostienen Culpepper y Regan, la participación en los procedimientos de deliberación colectiva era una “zanahoria” que los sindicatos podían utilizar para conservar su poder institucional, ya que estaba acompañada por la promesa de un cierto grado de paz laboral que las organizaciones sindicales

podían garantizar a sus interlocutores sociales, a los empleadores y al Estado (Culpepper y Regan, 2014).

En segundo lugar, en 1990 se introdujo también la flexibilización del mercado laboral, año en que el empleo a tiempo parcial se reconoció oficialmente como parte del sistema de relaciones laborales. Hasta 2009, al menos ocho paquetes legislativos desregularon determinados aspectos del mercado de trabajo y/o reordenaron otros de acuerdo con estándares internacionales (Milo 2009; Stamati 2013). La última de estas iniciativas que tuvo lugar antes del acuerdo de rescate de 2010 entre el gobierno griego y sus acreedores incluía varias regulaciones sobre los trabajadores temporales y una nueva configuración de la situación de las empresas de gestión de recursos humanos (Vogiatzoglou 2010). La flexibilización del mercado laboral en Grecia tenía como objetivo explícito la introducción de tipos de contrato de trabajo que no estaban disponibles previamente y no afectó las condiciones laborales de los trabajadores con contrato de duración indefinida. Así pues, los principales campos de discusión que surgieron no se centraron tanto en los reglamentos de rescisión de contratos, sino más en cuestiones de salarios y derechos específicos de los trabajadores

incluidos en los contratos (vacaciones, permiso de maternidad, pago de contribuciones al sistema de bienestar social y así sucesivamente).

LA ZANAHORIA Y EL PALO: RECONFIGURACIÓN DEL MERCADO LABORAL Y SU IMPACTO EN LOS SINDICATOS

RECURSOS DE PODER DE LOS SINDICATOS GRIEGOS

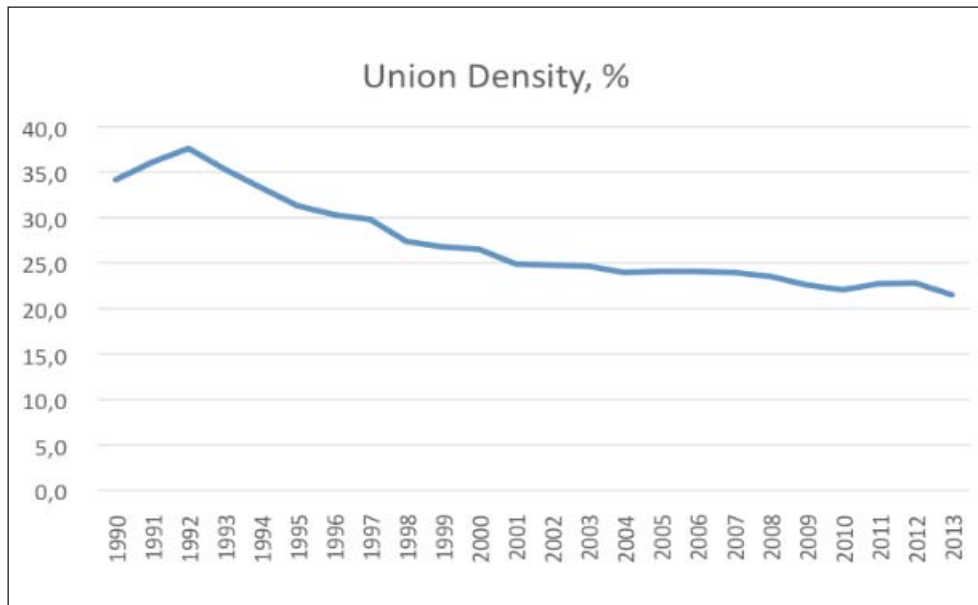
Las respuestas de los sindicatos a la flexibilización fueron débiles. Aparte de algunos comunicados de prensa indignados, los sindicatos griegos hicieron escaso uso de las publicaciones y hallazgos de sus institutos de investigación, que reiteradamente ponían de relieve los riesgos que los trabajadores y sus organizaciones afrontarían en un mercado laboral desregulado y flexibilizado (véase, por ejemplo, Georgakopoulou y Kouzis 1996, INE-GSEE 2009).

Con respecto al poder *organizativo* de los sindicatos, el principal indicador a ser examinado es la densidad sindical. Los datos disponibles pintan un cuadro sombrío cuando se trata del pasado cercano,

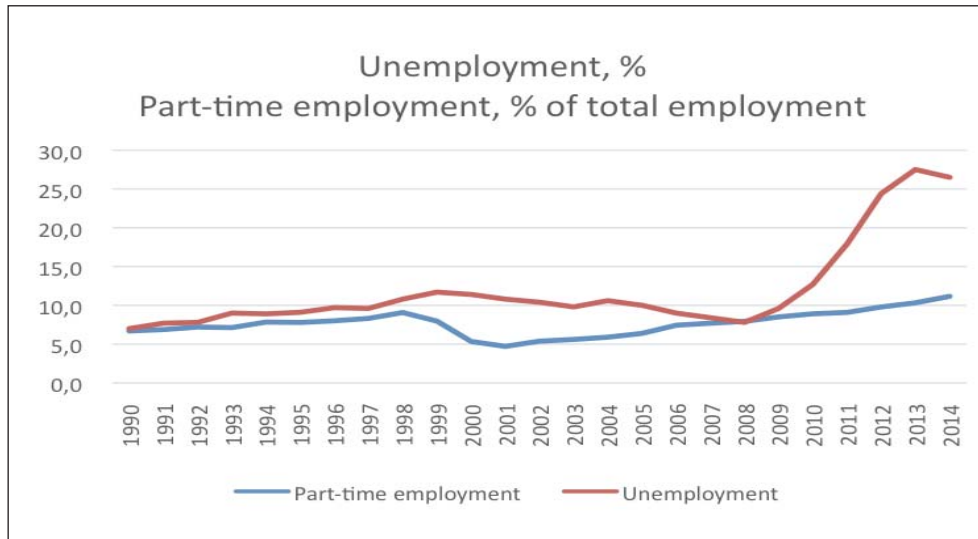
presente y futuro del movimiento obrero griego. A pesar de que existen disputas académicas sobre la forma más adecuada de calcular la densidad sindical en Grecia (para una visión general, véase Vogiatzoglou, 2014), las estadísticas de la OCDE revelan una tendencia a la baja indiscutible, similar a la experimentada en el hemisferio occidental durante el mismo período (*gráfica 3*).

Es más, los sindicatos no lograron encontrar maneras de movilizar a la gran cantidad de trabajadores migrantes indocumentados, así como la siempre creciente fuerza laboral precaria que se agrupaba en torno a varias profesiones del sector servicios (telecomunicaciones, *call centers*, ingeniería, catering y limpieza). Como se verá a continuación, las iniciativas de sindicalización de los trabajadores precarios fueron principalmente propuestas por activistas de base (Kretsos 2011), mientras que los trabajadores migrantes siguen estando en gran parte desorganizados. Cabe destacar que la GSEE (la confederación sindical del sector privado) no ha invertido recursos en la organización. No emplea a organizadores profesionales ni ha lanzado campañas de sindicalización.

Gráfica 3. Densidad sindical en Grecia (%)



Fuente: OCDE 2014.

Gráfica 4. Desempleo (%) y empleo a tiempo parcial (% del empleo total)

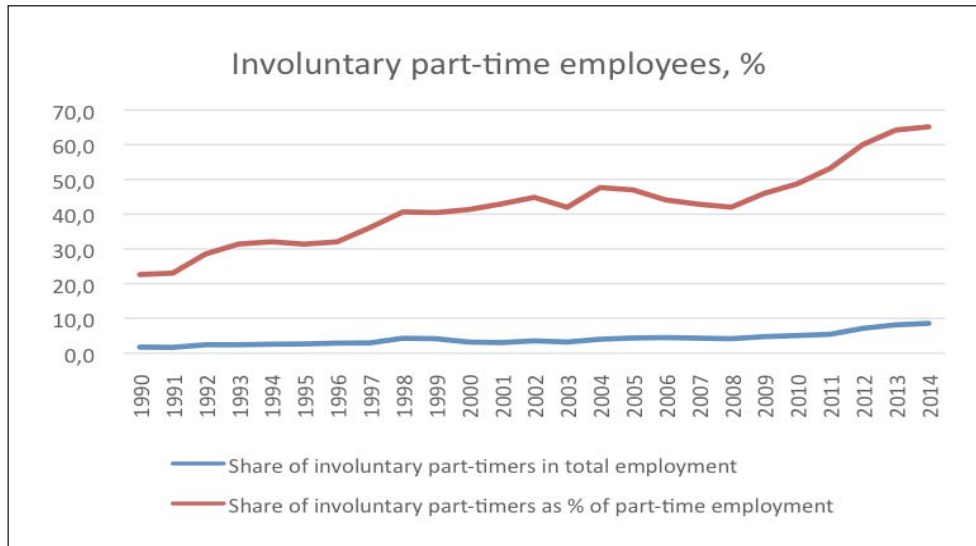
Fuente: OCDE 2014.

Estos elementos ofrecen también una idea de por qué la pérdida de poder organizativo fue acompañada por una tendencia similar en el poder estructural de los sindicatos griegos. Durante los años setenta y ochenta, habían establecido una sólida base de afiliación en empresas de servicios públicos (agua, electricidad, telecomunicaciones), en empleados municipales y regionales, así como en sectores industriales específicos donde los trabajadores votaron en masa por el Partido Comunista (Muelles, construcción, astilleros, entre otros).

Después de 1990, el desempleo se mantuvo relativamente estable algo por encima de la media de la UE (*gráfica 4*). Es más, la incidencia del empleo a

tiempo parcial siguió la tendencia general del empleo y su tasa se volvió negativa en torno al cambio de siglo, cuando la demanda de empleo era alta.

Sin embargo, es importante señalar que la proporción de trabajadores involuntarios a tiempo parcial en la fuerza de trabajo (*gráfica 5*) aumentó constantemente, como porcentaje del empleo a tiempo parcial y del empleo total. La pérdida de puestos de trabajo en sectores caracterizados por una sindicalización relativamente alta fue compensada por un aumento de los empleos en los servicios, que tradicionalmente tienen una sindicalización baja (Kouzis 2007).

Gráfica 5. Trabajadores involuntarios a tiempo parcial

Fuente: OCDE 2014.

El surgimiento de competidores privados en sectores previamente dominados por el Estado (telecomunicaciones, banca) agravó aún más la situación, ya que la diferencia entre los niveles de sindicalización de los sectores privado y público era dramática (Zamponi y Vogiatzoglou, 2015). El período hasta 2010 se caracterizó por un debilitamiento de la posición de los grupos de empleo basados en profesiones y sectores bien organizados, mientras que las categorías profesionales y de producción en expansión apenas estaban sindicalizadas.

Respecto de la integración institucional de los sindicatos, como se señaló en la sección 2.2, las intervenciones legislativas de 1990 permitieron un aumento espectacular del poder *institucional* del movimiento obrero griego. Hasta 2012, el sistema de negociación colectiva en Grecia se caracterizaba por tres elementos: la extensión obligatoria de los convenios colectivos a todos los trabajadores, sindicalizados o no; la mediación en caso de conflictos laborales por parte de un órgano tripartito (OMED, véase más adelante) en el que los representantes estatales pudieran determinar las decisiones mayoritarias; y la prolongación obligatoria de los convenios colectivos, incluso después de su vencimiento, si no se firmaban nuevos acuerdos.

La negociación colectiva tendría lugar en varios niveles. La GSEE negociaría y firmaría el convenio colectivo nacional con las respectivas asociaciones patronales nacionales. Los sindicatos profesionales, locales y del sector productivo firmarían acuerdos con sus respectivas asociaciones patronales. Los sindicatos de nivel empresarial podrían firmar convenios colectivos directamente con sus empleadores. En todos estos casos, los contratos personales de los trabajadores deberían respetar el convenio colectivo más positivo -para los derechos de los trabajadores-, independientemente de que los propios trabajadores estuvieran sindicalizados o no. Si un convenio colectivo expirase y las dos partes no quisieran o no pudieran firmar uno nuevo, cualquiera de las partes podría solicitar unilateralmente la intervención de la OMED (Organización de Mediación y Arbitraje), cuyas decisiones serían jurídicamente vinculantes. Es más, el convenio colectivo prescrito conservaría su validez por otros seis meses, permitiendo a las partes concluir con éxito sus negociaciones.

Además, durante todo el período examinado, los vínculos entre los partidos políticos y las élites sindicales siguieron siendo muy fuertes. Las fracciones sindicales tenían claras filiaciones políticas y sus representantes eran elegidos en forma casi

política. Es cierto que las privilegiadas relaciones interpersonales de los dirigentes sindicales y de los partidos llevaron a una mayor influencia de los sindicatos griegos en la escena política central. Sin embargo, este esquema también funcionó al revés. Los estudiosos reconocen que uno de los principales problemas estructurales del sistema sindical griego es el denominado “sindicalismo gubernamental”, en el que las capas superiores de la jerarquía sindical participan activamente en los esfuerzos por pacificar la movilización popular para mantener sus relaciones privilegiadas con sus afiliados políticos y promover las prioridades políticas de estos últimos (Ioannou 2000, Kritsantonis 1992, Ioannou 1989).

Los elementos anteriores combinados explican, en cierta medida, la escasez relativa de movilizaciones significativas de trabajadores de 1993 a 2010. Dependiendo del partido político de origen, en medio de una densidad sindical a la baja, de la pérdida de poder estructural y de la falta de líderes jóvenes visionarios, los dirigentes sindicales griegos sólo explotaron el marco positivo de la negociación colectiva y demostraron ser incapaces de mantener una acción industrial intersectorial duradera, como la que caracterizó el panorama laboral de finales de los años setenta y principios de los ochenta y el período entre 1990 y 1993 (Aytonomi Protovoulia Politon 1983). Sin embargo, los estrechos vínculos entre el sistema político y los sindicatos permitieron que la huelga política por excelencia, la huelga general de 24 horas, se convirtiera en el principal “palo” de los sindicatos griegos hasta 2010. Durante todos estos años, se proclamó al menos una huelga general por año, el día en que se votaba el presupuesto estatal. La participación en las huelgas no fue particularmente impresionante, pero el tamaño de las manifestaciones fue un indicador del descontento social, aunque irrelevante para las demandas oficiales de trabajo.

Finalmente, el poder *discursivo* de los sindicatos griegos siguió siendo limitado. Los datos del Eurobarómetro de 1999 y 2008 muestran que, en ambos marcos temporales, más del 70% de la población tenía poca o ninguna confianza en los sindicatos (Comisión Europea, 1999, Comisión Europea,

2008). Esta puntuación es similar a la de muchos otros países europeos, pero la situación empeora si se cambia ligeramente la pregunta, preguntando sobre “dirigentes sindicales” en vez de sobre sus organizaciones. En una encuesta de opinión de 2011, el 93% de los encuestados declaró que no tenían confianza en el liderazgo sindical (Laoutaris 2011). Además, en una encuesta de 2013, el 95,2% de los encuestados declaró que los sindicatos “hicieron muy poco o nada” para bloquear las medidas de austeridad (Lykavitos 2013). A medida que avanzaban los años de crisis, la hostilidad contra el actual presidente de la GSEE, Yannis Panagopoulos, aumentó hasta el punto de que fue agredido físicamente y herido por las multitudes enfurecidas dos veces, durante las manifestaciones de la huelga. La sede de la GSEE fue ocupada durante varios días en tres ocasiones diferentes (2009, 2011 y 2014). Los activistas de base que ocuparon el edificio acusaron a la confederación de complacencia y de falta de voluntad de representar los intereses de los trabajadores.

En resumen, todos los elementos que explican el fracaso de los sindicatos griegos para hacer frente a la crisis y el desafío de la austeridad ya estaban presentes en 2010. En primer lugar, un conjunto de profundos problemas estructurales: disminución de la densidad sindical; burocratización; incapacidad de llegar a los trabajadores jóvenes y migrantes; y una estructura organizativa de nivel medio fragmentada que obstaculiza la coordinación intersectorial. En segundo lugar, un arsenal de acción industrial predecible, de una sola arma (la huelga general). Los años de asignación de recursos exclusivamente a la negociación colectiva habían causado una pérdida de conocimientos y de la capacidad de coordinar una movilización duradera. Finalmente, hubo un severo problema de liderazgo. Las élites sindicales estaban desacreditadas ante grandes franjas de trabajadores. Un sistema electoral anticuado (si no amañado) favoreció a los titulares sobre los recién llegados, poniendo obstáculos a la renovación del liderazgo. Por último, aunque no por ello menos importante, la mayoría de los miembros de la junta de la GSEE y de la ADEDY (confederación de funcionarios

públicos) tenían vínculos estrechos con un partido (PASOK) que estaba a punto de ser eliminado del mapa electoral.

LOS SINDICATOS DURANTE LA CRISIS

Cuando, en abril de 2010, el Gobierno socialdemócrata griego anunció el denominado *Memorando de Entendimiento* firmado por el propio gobierno y la Troika de acreedores (BCE - UE - FMI), se hizo evidente de inmediato que las medidas de austeridad que el acuerdo requería se dirigían primero y principalmente a la población activa. El *memorandum* provocó un desempleo masivo, recortes de salarios y pensiones, aumento de impuestos y, lo que es más importante, el colapso del sistema de negociación colectiva que se había adoptado en 1990. El impacto en los sindicatos fue doble, tanto directo como indirecto. La consecuencia indirecta está relacionada con el rápido aumento del desempleo y la máxima movilización de recursos en nombre de las élites políticas y económicas para contrarrestar posibles reacciones. El temor al desempleo proporcionó contra-incentivos a los trabajadores a expensas de movilizarse y comprometerse en la acción laboral, mientras que una serie de derrotas en las disputas de pequeña y mediana escala dejó claro a todos que las luchas aisladas, tanto de las empresas como del sector productivo, no tenían ninguna posibilidad de éxito. La consecuencia directa fue que el sistema de negociación colectiva heredado del período anterior quedaba totalmente desmantelado, como exigían los acreedores. A nivel nacional, se canceló el convenio colectivo firmado por la GSEE y se redujo el salario mínimo mensual por decreto legislativo de 751 euros a 540 euros mensuales. A nivel sectorial y ocupacional, se abandonaron los mecanismos estatales de arbitraje y mediación. Se suprimió la prórroga obligatoria de los convenios colectivos después de su vencimiento, en el caso de que no se hubiera firmado un nuevo acuerdo. Y los empleadores ya no estaban vinculados por los convenios colectivos firmados por sus respec-

tivas asociaciones patronales. Hoy en día, apenas están en vigor un puñado de convenios colectivos sectoriales o profesionales. La gran mayoría de los empleados están cubiertos sólo por el salario mínimo, según lo definido por el decreto estatal mencionado anteriormente.

Así pues, los sindicatos perdieron tanto su zana-horia como (parte de) su palo. La única influencia que les quedaba eran intervenciones políticas de alto nivel. Dada la falta de alternativas en su arsenal de acción colectiva, no es sorprendente que se convocaran masivamente huelgas generales de 24 horas. La primera huelga general contra la austeridad fue convocada el 5 de mayo de 2010 y la participación fue excepcionalmente alta: unas 250.000 personas participaron en la protesta de Atenas (Kousis 2012).

En 2011 y 2012, se convocaron más de 30 días de huelga general. El peso simbólico de estas huelgas fue muy importante en el desarrollo del movimiento anti-austeridad. Las investigaciones han confirmado que todos los grandes eventos de protesta ocurrieron exactamente en los días en que se convocaron las huelgas generales (Kousis y Kanellopoulos 2013, Kousis 2012, Diani y Kousis 2014). En los días de la huelga, decenas de miles (ocasionalmente, cientos de miles) de manifestantes marcharon por las calles de Atenas y las otras grandes ciudades griegas y los enfrentamientos con la policía y otras acciones violentas fueron frecuentes. Las huelgas generales se complementaron con el descontento generalizado expresado por diversos grupos sociales, sobre todo por actos de desobediencia civil: negativa a pagar los impuestos recientemente creados, ataques verbales y físicos a políticos en espacios públicos y protestas en contextos y eventos previamente no politizados, como estadios de fútbol y desfiles militares y escolares.

En 2013 se produjeron dos grandes huelgas en el sector de la producción, en las que participaron trabajadores del metro y maestros de escuelas secundarias. Su incapacidad para coordinarse con otras organizaciones del sector profesional y productivo resultó fatal, ya que ambos se enfrentaron a una fuerte represión estatal: aparte del

“reclutamiento civil” de huelguistas¹, la policía antidisturbios intervino para desalojar los lugares de trabajo tanto de los huelguistas como de los trabajadores que se solidarizaron con éstos. En junio de 2013, el anuncio del cierre de la emisora pública de radio-televisión (ERT) y el despido de sus empleados provocó una manifestación espontánea de unas 50.000 personas frente a la sede de la compañía. Los estudios de la ERT estaban ocupados y las emisoras de radio y televisión continuaban emitiendo clandestinamente, hasta el momento en que intervino la policía antidisturbios.

Los logros concretos de estas acciones fueron mínimos: frente a un oponente que había movilizó todos los recursos disponibles, que basaba sus acciones en una estrategia política muy clara y que estaba asistido por un fuerte mecanismo de propaganda lanzado por prácticamente todos los medios de comunicación privados; los sindicatos no consiguieron bloquear ninguna de las medidas propuestas. Sin embargo, sí que contribuyeron, junto con un amplio abanico de organizaciones y grupos políticos que constituían el movimiento anti-austeridad griego, al colapso del sistema de partidos políticos de la post dictadura griega. En 2011, el último gobierno del PASOK renunció. El gobierno tecnócrata que lo reemplazó duró menos de un año. Se necesitaron dos rondas de elecciones nacionales, en mayo y junio de 2012, para formar un gobierno tripartito de coalición. En mayo de 2014, el partido de izquierda SYRIZA ganó las elecciones europeas. El gobierno se tambaleó durante unos meses más y se convocaron nuevas elecciones urgentes para enero de 2015. SYRIZA ganó y formó un gobierno de coalición con el partido populista de derechas ANEL.

Los primeros seis meses de SYRIZA en el poder fueron relativamente tranquilos en cuanto a la movilización laboral. El gobierno gozó de una popularidad sin precedentes y sus negociaciones

con los acreedores monopolizaron la agenda social y política, sin dejar espacio para grandes cambios en el marco de las relaciones laborales. Durante el febril verano de 2015, sin embargo, las negociaciones llegaron a un punto muerto. Los bancos griegos estaban experimentando enormes flujos de depósitos en el extranjero y la tesorería del Estado había llegado al punto en el que era incapaz de cumplir incluso sus obligaciones financieras más fundamentales. Se impusieron controles de capital y se convocó un referéndum para decidir sobre un nuevo memorando.

La GSEE, que había desaparecido durante meses, emitió un comunicado en el que instaba a sus miembros a *aprobar* el nuevo acuerdo de rescate votando “Sí a nuestra moneda común y la Europa federal”². El resultado - el 61,3 por ciento votó “No” - resaltó hasta qué punto las élites sindicales se habían alejado de su base. Aunque no se ha llevado a cabo una investigación sistemática sobre el voto del referéndum, una simple observación de los resultados regionales confirma que los trabajadores, especialmente los más pobres, desafiaron totalmente la sugerencia del sindicato y rechazaron abrumadoramente el acuerdo propuesto.

Lo que siguió fue la capitulación de Alexis Tsipras ante las demandas de los acreedores, las elecciones anticipadas, la reelección de un SYRIZA moderado y la adopción, por el partido de otra ronda de medidas de austeridad. Los sindicatos convocaron un par de huelgas generales contra el nuevo memorando, pero la participación fue mínima, debido a la desilusión y desesperación generalizadas.

¹ El reclutamiento civil “era una disposición legislativa que permitía al gobierno romper una huelga por razones de” seguridad pública “al obligar a los huelguistas a seguir trabajando bajo pena de prisión. La disposición fue cancelada en abril de 2015 por el gobierno de SYRIZA.

² Comunicado de prensa de la GSEE, sin número, 01/07/2015. Disponible en: <http://www.gsee.gr/2015/07/01/deltio-tipou-sinedriasi-olomelias-diikisis-gsee-3/>

EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS SINDICALES TRAS SEIS AÑOS DE CRISIS

En la Sección 3.1 se identificaron tres categorías principales de desafíos a los que se enfrentaban los sindicatos griegos en 2010. En 2016, los problemas estructurales siguen intactos, en medio de un ambiente mucho más duro. Los poderes organizativos y estructurales de los sindicatos se han debilitado debido al dramático aumento del desempleo. Los empleadores ya no necesitan sindicatos para asegurar la paz laboral: el desempleo masivo

funciona como un contra-incentivo tanto para la sindicalización como para la movilización dirigida a garantizar los derechos laborales. El poder institucional de los sindicatos está casi destruido, ya que el marco de la negociación colectiva previo a la crisis ha sido desmantelado. En términos de liderazgo, no se han notado cambios significativos desde 2010. El actual consejo de la GSEE fue elegido en marzo de 2016. El mandato de Panagopoulos fue renovado por otros cuatro años. La siguiente tabla muestra la composición actual del comité ejecutivo de la GSEE.

Tabla 1. Comité Ejecutivo de la GSEE

Nombre	Afiliación	Votos	Esaños
PASKE	PASOK (Socialdemócrata)	119	15
DAS	KKE (Comunista)	83	10
DAKE	Nueva Democracia (conservador)	67	8
EAK	Izquierda	53	7
Nea DAKE	Nueva derecha	31	4
EMEIS	Extrema izquierda	9	1
TEK	Extrema izquierda	6	0

Fuente: Comunicado de prensa de la GSEE, 20 de marzo de 2016.

El PASKE de Yannis Panagopoulos (afiliado al PASOK) tiene 15 esaños. La división de las fracciones sindicales de derechas influyó en su disminución, pero lograron asegurar un total de 12 esaños. La fracción del Partido Comunista se ha fortalecido, ocupando el segundo lugar y eligiendo un total de 10 representantes. La fracción sindical de izquierdas EAK está representada por siete sindicalistas. Nea DAKE es una escisión de DAKE, afiliado a la New Democracy. El EMEIS fue una escisión del PASKE, afiliado al PASOK, pero muchos en sus filas se aliaron con el partido de izquierdas extraparlamentario Alianza Popular (Laiki Enotita), que está compuesto por ex funcionarios de SYRIZA, diputados y ministros que no estaban de acuerdo con el cambio pro-Troika de su partido. Por último, TEK es ampliamente apoyado por ANTARSYA, un partido extraparlamentario de extrema izquierda. Cabe destacar que el partido gobernante, SYRIZA,

no tiene afiliados entre los dirigentes sindicales. La razón es que la fracción sindical afiliada al partido de Alexis Tsipras (Aftonomi Paremvasi - AP) se disolvió después de la capitulación del gobierno griego. Varios sindicalistas renunciaron, mientras que el resto pasó a formar nuevas coaliciones. Es importante señalar que los desdoblamientos, reajustes y cambios de afiliación descritos anteriormente no significan un debilitamiento de las relaciones entre los partidos y los sindicatos en Grecia, sino que reflejan la volatilidad del sistema de partidos políticos en los últimos años.

CONCLUSIÓN

En esta última sección nos referiremos a las perspectivas del movimiento obrero griego, más específicamente su agenda y los medios empleados para lograr sus demandas y objetivos. Hemos

examinado la insuficiencia del tradicional kit de herramientas griego de acción industrial. Para los trabajadores griegos, la huelga general de 24 horas tiene más una utilidad simbólica que práctica. De hecho, se observó que incluso en tiempos de relativa paz laboral, era común convocar dos o tres huelgas generales al año. El cambio cuantitativo durante los años de crisis fue considerado insuficiente e indicativo de la incapacidad de la GSEE para renovar su repertorio de protesta. Por otro lado, la alternativa propuesta por muchos sindicatos radicales de base, una huelga general abierta a escala nacional, era imposible, no sólo por la falta de voluntad de las élites sindicales de involucrarse en “la madre de todas las batallas”, sino también porque el movimiento sindical no tenía la capacidad organizativa para sostener una movilización que requiriese tantos recursos. Aparte de la baja densidad sindical, los sindicatos griegos carecían de experiencia en grandes luchas laborales. Las últimas acciones laborales multisectoriales de larga duración tuvieron lugar en los años ochenta y principios de los noventa (Ioannou 2000), período en el que los sindicatos eran mucho más fuertes que hoy y el contexto sociopolítico totalmente diferente. Desde entonces, la actividad sindical a nivel macroeconómico se ha limitado a representar a los trabajadores en las llamadas estructuras de “diálogo social” (Daskalakis 1995). Los conflictos ocasionales rara vez iban más allá del nivel simbólico. Además, la propia sociedad se volvió muy hostil hacia las élites sindicales, desalentando así la movilización que requeriría altos niveles de apoyo social.

Para resumir una larga historia, lo que los líderes de la GSEE no percibieron en 2010 ni posteriormente fue que, en el contexto sociopolítico radicalmente cambiado de los años de crisis, se requería una aplicación más cualitativa que cuantitativa del repertorio de acción colectiva, la renovación de las prácticas y estructuras organizativas, así como un fortalecimiento de la base afiliativa.

Las perspectivas, ya sombrías, del movimiento obrero griego se ven aún más eclipsadas por la falta de propuestas y demandas innovadoras en la agenda de los sindicatos. Seis años después del despliegue de la crisis, no han podido formular

ideas productivas o innovadoras sobre su propio futuro o el de las relaciones laborales en el país. Por el contrario, su agenda está monopolizada por una nostalgia con respecto al período anterior a la crisis: las únicas cuestiones planteadas son el aumento del salario mínimo al nivel anterior a la crisis y el restablecimiento del marco de negociación colectiva de 2009. Cabe señalar que esta falta de ideas productivas no se limita a la mayoría (más moderada) del liderazgo de la Confederación, sino que refleja también los puntos de vista de las fuerzas de izquierdas en el sistema sindical, los que anteriormente eran afiliados a SYRIZA, así como las fracciones de extrema izquierda.

Indudablemente, este “romanticismo” sindical tardío es, hasta cierto punto, comprensible. Casi nadie va argumentar en contra de un mercado de trabajo más regulado—especialmente al observar la “jungla laboral” contemporánea de las relaciones laborales en Grecia—o salarios más altos para una fuerza laboral que ha sido privada de un 30% de sus ingresos medios durante los últimos seis años (Comisión Europea 2015, Kretsos y Vogiatzoglou 2015). Sin embargo, no se puede pasar por alto que la agenda sindical pide simplemente volver a un período en el que—como ya se ha dicho— todos los problemas relacionados con el repertorio estructural de acción colectiva y las cuestiones de liderazgo ya estaban presentes. ¿Cómo se podría suponer que esta vez el resultado podría ser significativamente diferente?

Durante los años de crisis, expertos en temas laborales se plantearon una serie de propuestas que abordaban los desafíos sindicales sistémicos de larga duración. Se sugirieron fusiones de la federación como remedio para el déficit de fragmentación y coordinación de las organizaciones de nivel medio (Kapsalis 2013). Para contrarrestar la disminución de la densidad sindical, se propusieron realizar “programas especializados y mensurables para reclutar nuevos miembros en los sindicatos, poniendo el énfasis en nuevos estratos de trabajo asalariado (jóvenes, mujeres, trabajadores flexibles, migrantes, nuevos sectores profesionales dinámicos)” (Kouzis, 2014: 16). Los cambios progresivos en los sistemas electorales de la GSEE-ADEDY podrían abrir un

camino para la renovación del liderazgo sindical a mediano plazo. También se sugirió la idea de establecer vínculos con organizaciones de movimientos sociales no relacionadas con el trabajo y activistas anti-austeridad (Vogiatzoglou, 2013). Por último, muchos estudiosos han subrayado la necesidad de una mejor cooperación y colaboración entre los sindicatos, tanto en Europa como fuera de ella (Bieler et al 2015, Bieler y Erne 2014, Gumbrell-McCormick y Hyman 2015 y Kouzis 2014). Estas discusiones son interesantes, pero su utilidad puede resultar limitada, en la medida en que se circunscriben al nivel académico.

Queda por ver si los activistas sindicales aprovecharán la oportunidad de iniciar una evaluación sincera y profunda del pasado, presente y futuro del movimiento obrero griego. Si no lo hacen, incluso si sus organizaciones logran restaurar un antiguo modelo supuestamente glorioso (un desarrollo que parece muy improbable en este momento), lo que los sindicatos griegos podrían conseguir sería apenas reavivar el camino al infierno neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANOS, A. y BOUSLI, E. (2014) "Institutional and critical review of collective disagreement mediation". *Journal of Applied Research Review*, XV, 1-21. [in Greek only]
- AYTONOMI PROTOVOULIA POLITON (1983) *These struggles are still going on - November 1973*, Athens, Aytonomi Protovoulia Politon. [in Greek only]
- BIELER, A. et al. (2015) *Labour and transnational action in times of crisis*, London, Rowman & Littlefield International.
- BIELER, A. y ERNE, R. (2014) "Transnational solidarity? The European working class in the Eurozone crisis", *Socialist Register*, 51 (1), 154-178.
- IOANNOU, C. (2011) "Tectonic changes in the wage regulation system". *Social Research Review*, 134, 133-164. [in Greek only]
- CROUCH, C. (1982) *Trade unions: the logic of collective action*, London, Fontana.
- CULPEPPER, P.D. y REGAN, A. (2014) "Why don't governments need trade unions anymore? The death of social pacts in Ireland and Italy", *Socio-Economic Review*, 12 (4), 723-745.
- DASKAKALIS, D. (1995) *Collective autonomy in the contemporary industrial society: The collective bargaining experience in European countries*, Thessaloniki, Sakkoulas. [in Greek only]
- DIANI, M. y KOUSIS, M. (2014) "The duality of claims and events: the greek campaign against Troika's memoranda and austerity, 2010-2012", *Mobilization: An International Quarterly*, 19 (4), 387-404.
- EIRO (2011) *Italy: Industrial relations profile*. https://www.eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_files/eiro/country/italy.pdf.
- EUROPEAN COMMISSION (2015) *Assessment of the social impact of the new stability support programme for Greece*, SWD(2015) 162 final, 19.08.2015.
- (2008) *Eurobarometer* Report Number 68, May 2008.
- (1999) *Eurobarometer* Report Number 51, July 1999.
- GEORGAKOPOULOU, V. y KOUZIS, G. (1995) *Flexibility and new labour relations*, Athens, GSEE/INE Labour Institute. [in Greek only]
- GUMBRELL-McCORMICK, R. y HYMAN, R. (2015) *International trade union solidarity and the impact of the crisis*, Stockholm, Swedish Institute for European Policy Studies.
- INE-GSEE (2009) *The Greek economy and employment - Annual report 2009*, Athens, INE-GSEE. [in Greek only]
- PALAIOLOGOS, I. y KASSAR, G. (2003) "An estimation of the hidden economy in Greece: 1960-2000", *Spoudai - Journal of Economics and Business*, 53 (3), 14-36. [in Greek only]
- IOANNOU, C. (2000) "Change and continuity in Greek industrial relations: the role of and impact on trade unions", in Waddington J. and Hoffmann R. (eds.), *Trade unions in Europe: facing challenges and searching for solutions*, Brussels, ETUI, 277-304
- (1989) *Dependent employment and trade unionism in Greece*, Athens, IME. [in Greek only]

- KAPSALIS, A. (2013) *Tackling the problem of undeclared work*, Athens, INE-GSEE. [in Greek only]
- KASIMATI, E. (2003) "Economic aspects and the Summer Olympics: a review of related research", *International journal of tourism research*, 5(6), 433–444.
- KASIMATI, E. y DAWSON, P. (2009) "Assessing the impact of the 2004 Olympic Games on the Greek economy: A small macroeconomic model", 26(1), 139–146.
- KOUKOULES, G. y TZANETAKOS, V. (1986) *Syndicalist Movement 1981-1986: The great lost opportunity*, Athens, Odysseas. [in Greek only]
- KOUSIS, M. (2012) "Greek Mega Protests against Austerity Measures: A Relational Approach", XXII World Congress of Political Science, Madrid, 8 July 2012.
- KOUSIS, M. y KANELLOPOULOS, K. (2013) "The impact of the Greek Crisis on the Repertoire of Contentious and Conventional Politics, 2010-2012", 1st Midterm International Conference of the 'Disaster, Conflict and Social Crisis Research Network' of the European Sociological Association.
- KOUZIS, Y. (2007) *The characteristics of the Greek Union Movement*, Athens, Gutenberg. [in Greek only]
- KRETSOS, L. (2011) "Union responses to the rise of precarious youth employment in Greece", *Industrial Relations Journal*, 42(5), 453–472.
- KRETSOS, L. y VOGIATZOGLU, M. (2015) "Lost in the Ocean of Deregulation? The Greek Labour Movement in a Time of Crisis", *Relations industrielles/Industrial Relations*, 70 (2), 218-239.
- KRITSANTONIS, N. (1992) "Greece: From state authoritarianism to modernization", En Ferner A. and Hyman R. (eds.) *Industrial relations in the New Europe*, Oxford, Blackwell, 601–628.
- LAOUTARIS, G. (2011) *The blurry image of local administration*. laoutaris.wordpress.com. <http://laoutaris.wordpress.com/tag/δημοσκόπηση/> [in Greek only]
- LYBERAKI, A. y TSAKALOTOS, E. (2002) "Reforming the economy without society: social and institutional constraints to economic reform in post-1974 Greece", *New Political Economy*, 7 (1), 93-114.
- LYKAVITOS (2013) Opinion Poll: What the Greeks are afraid of. <http://lykavitos.gr/archives/77016> [in Greek only].
- LYRINTZIS, C. (1984) "Political parties in post-junta Greece: A case of "bureaucratic clientelism"?" *West European Politics*, 7 (2), 99-118.
- MICHAELIDES P., PAPAGEORGIOU, T. y VOULDIS, A. (2013) "Business cycles and economic crisis in Greece (1960–2011): A long run equilibrium analysis in the Eurozone", *Economic Modelling*, 31, 804-816.
- MILO, E. (2009) *The changes in the labour relations' status of state-controlled companies: The case of OTE*, Athens, Panteion. [in Greek only]
- OECD (2014) *OECD.StatExtracts*. <http://stats.oecd.org> [Accessed 01.07.2016].
- OLTHETEN, E. et al. (2013) "Greece in the Eurozone: lessons from a decade of experience". *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 53(4), 317-335.
- STAMATI, A. (2013) *Greece: Impact of the crisis on industrial relations*. http://www.eurofound.europa.eu/eiro/country/greece_3.htm.
- TRADING ECONOMICS INDICATORS (2015) *Cyprus GDP Growth Rate 2001-2016*. <http://www.tradingeconomics.com/cyprus/gdp-growth>.
- TSAKALOTOS, E. (1998) "The political economy of social democratic economic policies: the PASOK experiment in Greece". *Oxford Review of Economic Policy*, 14(1), 114-138.
- VOGIATZOGLU, M. (2010) *Precarious Workers' Unions in the Greek Syndicalist Movement*, Rethymnon, University of Crete. [in Greek only]
- (2011) "Precarious workers' unions in the aftermath of a student rebellion", paper presented at ECPR General Conference, Reykjavik, 25 August 2011.
- (2013) *It's not (only) the fault of Panagopoulos*, Avgi. <http://rnbnet.gr/details.php?id=8983> [in Greek only]
- (2014) "Die griechische Gewerkschaftsbewegung: Protest- und Sozialbewegungen im Kon-

- text der Austeritätspolitik”, *WSI-Mitteilungen*, (5/2014). [in German only]
- ZAMBARLOUKOU, S. (2006) “Collective bargaining and social pacts: Greece in Comparative Perspective”, *European Journal of Industrial Relations*, 12(211), 211–229.
- ZAMPONI, L. y VOGIATZOGLU, M. (2015) “Organising workers’ counter-power in Italy and Greece”, in Buxton N. and Dumontier M. B. (eds.) *State of Power 2015*, Amsterdam, The Transnational Institute.